

Clínica del cartel: Movimiento de psicoanalistas

Comentario del libro: Manuscritos del cartel 2

Nuestras marcas fundantes-Lectura de sus efectos en el movimiento

“A escasas veinte cuadras del mar, a mano izquierda sobre la calle Matheu de nuestra ciudad de Mar del Plata” “se impone nuestra querida Villa Victoria” Así da comienzo el libro, casi se susurra luego que son convocados ahí habitualmente “por la secretaria de nuestra Escuela” “ahí donde fundamos la estructura de nuestro movimiento Clínica del Cartel” en la Villa Victoria.

¿Por qué decirlo así? ¿Por qué estructura?: entonces leo “la estructura de nuestro movimiento” convoca a la Escuela. Y ya desde el inicio debo decir que efectivamente la forma Escuela formaliza el trabajo de esta agrupación de analistas a través del cartel y la convocatoria al más uno.

“Nuestras marcas fundantes” intenta dar cuenta de las primeras marcas en transferencia. Constantemente aparece la gratitud a aquellos que no solo transmitieron lecciones del psicoanálisis sino que además oficiaron de más uno aun no habiendo cartel, cuando todo esto empezó. No los nombro porque decidí respetar que lo que hable sea la letra en este traspaso que el libro facilita, seguir a la letra la letra y no a los autores, quienes por supuesto deben estar, ya que sin ellos no tendríamos libro.

Todo comenzó con: “alguna conversación sobre el deseo de armar una institución en el micro a Buenos Aires” Sin embargo, por lo que se ve, armar la institución en el micro, sería muy pequeño espacio. Muy micro reducir la actividad a ir y venir a Buenos Aires. Es en acto que se dice que

el movimiento esta en esta querida ciudad, Mar del Plata. Ubico ahí una pata de la estructura.

Recordando el periodo de las conversaciones leo: "...en distintas casas, consultorios, cafecitos, nos encontrábamos a fantasear sobre como seria el armado" Un armado que denota una intención que manifiesta deseo. Es eso justamente lo que arma y da consistencia a la institución , dicen: "...se desprendía de estas conversaciones el manifiesto deseo de constituir un espacio de estudio sobre cuestiones de psicoanálisis, que privilegiara el anudamiento **entre teoría y práctica analítica**" **Y es allí** que se declara la otra pata de lo que estructura: **"Allí comenzaba a evidenciarse también el movimiento de implicarnos de otra forma en la adquisición de un saber sobre psicoanálisis"** Justamente, es eso lo "nuestro", lo que hace comunidad: el implicarse de otra forma en la adquisición de un saber sobre psicoanálisis.

Poner en la cuenta la deuda con sus maestros de psicoanálisis, maestros que han transmitido y han puesto presencia, dando filiación al psicoanálisis de Freud y de Lacan, es deuda que estructura. Eso instituye hoy, al tiempo que se reconoce un decir: que se es esa marca que los hace agrupar. Y es porque hay esa marca que se funda un decir, lo cual ubica la tercera pata. De eso proviene un testimonio que hace a este libro.

En todos sus artículos se lee que Clínica del Cartel tiene el movimiento dirigido hacia un horizonte que es también clínico: la articulación entre extensión e intensión en psicoanálisis. Recordemos que aquel psicoanálisis por el cual suspiraban en aquellas conversaciones, cuando fantaseaban el armado de la institución era un psicoanálisis que anudara teoría y práctica analítica. Lo cual resultó iniciar el camino. Hace transpirar ese camino seguramente, ya que no es fantasear, es con trabajo que advino fundar la institución. El cual se lo caracteriza como "nuestro intento de trabajar el psicoanálisis con humildad" Son años, también eso hace cuenta en el libro

y se cuenta que es de los primeros registros de la gente de Clínica del Cartel que “...esto que hacemos” dicen, va con errores, va con la ilusión perdida de la horizontalidad, de ser todos iguales, de encontrarse con disidencias, etc. Cuestiones que en nuestro terreno, que es el del psicoanalista, debemos nombrar como síntomas dicen. Se llaman síntomas puesto que “nos prestamos al trabajo en el cartel con el más uno” dicen. Efectivamente, los psicoanalistas nos prestamos al psicoanálisis, no rehusamos del inconsciente. Y nuestros actos no nos permiten olvidar que en el terreno del psicoanalista esta el plus de gozar.

Es así que el libro se pone en la vía esa en la cual no es posible eludir la falta. El trabajo en carteles con el más uno en función opera en este Movimiento. El Movimiento de psicoanalistas se deja trabajar por el psicoanálisis, aunque no se pueda llevar un grupo al diván. La articulación intensión-extensión, llega por la misma interrogación que se sostiene al trabajar en carteles. Y hace remolino en el libro la búsqueda de lo que hicieron Freud y Lacan con la reunión de analistas frente al obstáculo, a los sin sabores con los otros para Freud, al cambio total en la concepción del agrupamiento de analistas en el caso de la forma Escuela para Lacan. El libro desarrolla la idea que allí en el agrupamiento, el invento de Lacan es el cartel, entonces no solo el objeto a sería su invento. Se esboza por ese lado una articulación intensión-extensión.

Lean el libro sobre cómo se van trabajando estas ideas en que intervienen distintos pasajes de discurso respecto a los lugares de cada uno.

Creo que es una idea interesante porque, leo en el libro, que el cartel, pone en jaque al amo del saber en el grupo. Y poner en otro lugar el saber, tiene consecuencia sobre el odio en la institución analítica. Porque como nos lo recuerdan, el más uno no es un líder. Se descentra el saber del líder. Siendo la Escuela con estas condiciones “el espacio indispensable para la formación del analista, el desarrollo del psicoanálisis y su transmisión” Se

dice como es ese espacio: "...siendo el cartel un organismo de base, es desde la base que se constituye la Institución, desde el aporte de cada uno" Subrayo desde la base, no desde el líder.

Sin embargo, no se trata del anonimato, se lee que hay un trabajo sobre las diferencias entre cada uno que no las anula, es así como un día advirtieron que empezaron a poner sus firmas.

Se trata de la escritura también a la cual llegan ineludiblemente a través del producto propio de cada uno en el cartel. Leo: "El saber hacer del psicoanalista incluye el ineludible ejercicio de la escritura" Se abre así un temazo también tratado en el libro, el cual vuelvo a recomendar leer.

Entonces hago más estas palabras que leo allí: "¿Qué psicoanálisis en Mar del Plata? Hoy encuentro variadas líneas de color local, cuyos enigmas pueden ser descifrados en la letra escondida de los Manuscritos del Cartel"

Como suele ocurrir, la letra escondida es la más visible, según lo leo: aceptar ser esa marca que los constituye: Clínica del Cartel-Movimiento de psicoanalistas. Sea por Mar del Plata, sea por Villa Victoria como foto de tapa que -no hay que engañarse- sobre todo es un signo para adentro. Leer este libro desde la tapa es decidir no quedarse con la apariencia, convoca por ello a que la lectura sea la psicoanalítica y desde ahí me he sentido gratamente convocada a presentar "Nuestras marcas fundantes" que trata del cartel en la agrupación de analistas. En todo caso la única victoria no es la Ocampo.

Autor: Ana Casalla

